

Eduardo PIRE MAYOL, *El Domingo de Ramos en la liturgia Hispano-Mozárabe. Estudio comparado de liturgias occidentales*, Barcelona: Ateneu Universitari San Pacià, Institut de Litúrgia *ad instar Facultatis*, Facultat de Teología de Catalunya, 2022, 509 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-126103-2-1.

El autor de esta investigación es Eduardo Pire (Barcelona, 1991). Tras defender su Tesis, que ahora reseñamos, en el *Pontificio Instituto litúrgico Sant'Anselmo* (2021), actualmente es profesor en el Instituto de liturgia *ad instar Facultatis* del *Ateneu Universitari San Pacià* de Barcelona. Su investigación se centra en el estudio del Domingo de Ramos en el rito hispano-mozárabe, dentro del amplio contexto de la celebración de este Domingo en las liturgias occidentales.

Desde un punto de vista histórico, la celebración del Domingo de Ramos ha venido girando alrededor de dos ejes principales: mientras en Jerusalén se realizaba la conmemoración de la entrada del Señor en la Ciudad santa seis días antes de la Pascua, en Roma se conmemoraba su pasión, en Milán la cronología histórica de los acontecimientos salvíficos y en Hispania los diversos ritos pre-bautismales. El estudio de Pire avanza en dos vías paralelas. Por una parte, analiza los ritos catecumenales previos al bautismo en Occidente, especialmente la *traditio Symboli*, y, por otra, se analiza el proceso de asentamiento de la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén en las diversas liturgias occidentales. De ahí que la selección de las fuentes sea doble. Por un lado, se estudian aquellos textos en los que encontramos referencias al desarrollo histórico y ritual del Domingo de Ramos y, por otro, aquellas fuentes que aluden a la entrega del Símbolo en un contexto catecumenal.

La tesis consta de cinco capítulos, introducidos por un planteamiento general del tema. Esos capítulos son: 1. El Domini-

go de Ramos en Occidente; 2. Diacronía y localización del Domingo de Ramos en la liturgia romana; 3. El Domingo de Ramos en Occidente; 4. Ensayo de liturgia comparada y, por último, 5. Teología propia del Domingo de Ramos hispano-mozárabe. El estudio finaliza con una conclusión, siete apéndices y una bibliografía actualizada y completa.

Jerusalén y Constantinopla son las primeras sedes con tradición litúrgica propia en que se conmemora la entrada del Señor en Jerusalén. Es una conmemoración con una procesión vespertina desde el Monte de los Olivos según el *Itinerarium* de Egeria en el siglo cuarto.

Respecto al Domingo de Ramos en Occidente, en Milán el obispo Ambrosio habla de la entrega del Símbolo el domingo de inicio de la «semana Auténtica» en el contexto de la disciplina del arcano y por ella exhorta a no copiarlo sino a memorizarlo y grabarlo en el corazón. Uno de los elementos peculiares de la liturgia ambrosiana recae en el doble formulario de este domingo. A pesar de haberse contaminado el rito con la práctica de conmemorar la entrada en Jerusalén, se mantiene, sin embargo, el componente más genuino y propio de su tradición: el aspecto cronológico de los acontecimientos salvíficos. Por ello, junto al formulario de Ramos se encuentra la misa *in die* que trata de la unción en Betania, seis días antes de la Pascua. Esta segunda misa se mantiene a lo largo de toda la historia litúrgica ambrosiana en la sede de Aquileia a través de los obispos Rufino y Cromacio. Comprobamos que se entrega

el Símbolo también con ingredientes apolo-
géticos semejantes a los de Milán. Al
igual que con Pedro Crisólogo en Rávena,
esta entrega tenía su lugar ritual en el Do-
mingo de Ramos. En las fuentes analizadas
del rito galicano, después del formulario
para el inicio de la cuaresma, se proponen
formularios de misas cuaresmales y de ayu-
no sin días concretos asignados. Cuando
esta liturgia desaparece paulatinamente en
beneficio de la franco-romana, nace la
práctica de conmemorar la entrada mesiá-
nica en Jerusalén, unida todavía a la entre-
ga del Símbolo y el texto de la unción de
Jesús en Betania.

Respecto al rito romano, sus fuentes
más destacables muestran la celebración de
la *Passio Domini*, mientras acabó por incor-
porarse progresivamente el aspecto con-
memorativo de la entrada jerosolimitana.
Esto ocurre de modo definitivo en el siglo
once por influencia del ámbito franco-
germánico. Uno de los textos en los que
mejor se compila la teología romana de
esta fiesta es la oración colecta que aparece
en el *Gelasianum vetus* y se halla en la prác-
tica totalidad de las fuentes hasta el misal
de Pablo VI.

Respecto al rito hispano, encontramos
en Martín de Braga la entrega del Símbolo
apostólico a mediados del siglo sexto y su
forma dialogada en los sacramentos pas-
cuales, así como una posible entrega de la
oración dominical durante la preparación
bautismal. Con los intentos exitosos de
unificación de las prácticas litúrgicas en la
Península Ibérica y de preservar la unidad
de la fe, a través de Leandro Braulio e Isi-
doro, llegamos a los testimonios litúrgicos
del siglo séptimo: unción pre-bautismal y
effetà en la oración matutina del Domingo
de Ramos y entrega del símbolo apostólico
y la oración dominical en la misa, a la que
se ha añadido la conmemoración de la en-
trada del Señor en Jerusalén ya en tiempos
de Isidoro. En lo relativo a los ritos cate-
cumenales, Ildefonso de Toledo señala que

la unción pre-bautismal del Domingo de
Ramos está íntimamente unida a la que se
realizará en la noche bautismal. Tanto el
hispalense como el toledano son claros
deudores y discípulos de Agustín. Los tex-
tos están repletos de expresiones anti-
arrianas, pero dotados a la vez de gran
belleza literaria y se inspiran, en gran
medida, en el genio africano. La *traditio
Symboli* se halla a mitad de la liturgia de la
palabra, entre el *psallendum* y el *apostolus*, o
bien después del Evangelio. Como en el
resto de las liturgias occidentales, la misa
hispana del Domingo de Ramos está pre-
cedida por el recuerdo de la entrada de Je-
sús en la ciudad santa, pero no es el ele-
mento central de este día.

Para concluir, interesa subrayar que las
tradiciones litúrgicas occidentales destacan
los lugares y momentos en los que aconte-
cen los pasajes previos a la Pasión y Muer-
te del Señor según los textos evangélicos.
En general los ritos occidentales contem-
plan una dimensión cronológica de los
eventos salvíficos. La liturgia romana, en
cambio, sigue una lógica ritual que va más
allá de la cronología, basada en la actuali-
zación del Misterio y contemplando indi-
rectamente su dimensión cronológica.

Los himnos *Gloria laus* de Teodulfo de
Orleans, el anónimo *Magnum salutis gau-
dium* y la antífona *Hosanna Filio David* de
Amalario de Metz son elementos dramáti-
cos aportados por los reformadores franco-
germánicos en ámbito romano.

El Domingo de Ramos es un día don-
de se pone en evidencia la tendencia histo-
rizante *versus* la teologizante. Se podría
decir que en esta celebración se une en el
estrato místico de la liturgia y el sedi-
mento mimético que rememora los acon-
tecimientos históricos del pasado en el
mismo lugar y hora en que sucedieron.
Precisamente una de las aportaciones del
estudio de Pire a la ciencia litúrgica consis-
te en la investigación diacrónica de los ri-
tos occidentales sobre la entrega del Símbolo

bolo en relación con la dimensión mimética aportada por Jerusalén en la procesión del Domingo de Ramos y su progresiva recepción en Occidente. En este sentido, la tesis ha sido ocasión de constatar que la solemnidad del Domingo de Ramos en las diversas tradiciones litúrgicas occidentales viene a confirmar alguna de las leyes de li-

turgia comparada que formuló Anton Baumstark: la evolución de los ritos de la diversidad a la uniformidad y de la sencillez al enriquecimiento.

Félix María AROCENA
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.3.771

